

¿Comenzamos? Vamos a recapitular un poco el recorrido que estamos haciendo. Freud parte de ubicar al padre en el origen. Primero en sus histéricas donde el padre aparecía como el primer seductor y el responsable primero y último entonces de la génesis de la histeria, ¿no? Recuerdan que la primera hipótesis de Freud es que las neurosis eran producto de la histeria, en particular, producto de una temprana seducción por parte del padre. Es decir que pone al padre en el origen, en principio de las neurosis. Luego cuando empieza a considerar que esto no podía ser así, transforma su manera de pensarlo y ubica al padre de la horda. Pero puse ahí en el pizarrón “el padre en el origen” porque no es lo mismo el padre en el origen que el origen del padre, ¿no? Es decir, el padre en el origen es ubicar por parte de Freud que aquello que está en el origen se llama padre. Aquello que da origen se llama padre, más allá de la persona.

Oyente: Aquello que da origen.

Que está en el origen y que da origen, a eso lo llama padre. Por eso no es el padre original, no es el pecado original, no es el padre original; porque lo que le ocurre a Freud es que no encuentra el padre original.

Oyente: Pero ahí ya sale del padre de la histeria.

Bueno, saliendo del padre de la histeria va al padre de la horda.

Oyente: ¿Y ahí pone al padre en el origen?

Bueno, ahí vuelve a poner al padre en el origen. Vuelve a poner al padre en el origen...

Oyente: Como padre seductor ¿también está en el origen?

Sí, sí. Padre en el origen porque Freud insiste... cuando sale de la temática del padre perverso de la histérica pasa al padre que goza de todos y todas de la horda primitiva. Ahí también pone al padre en el origen. Es otro padre. ¿Por qué es otro padre? Porque el padre de la histérica está atravesado por la castración, por más que quede ubicado en

posición perversa, está atravesado por la castración; mientras que el padre de la horda, no. Entonces este padre de la horda es un padre que rechaza la castración. Así que el recorrido que estamos comenzando comienza con un rechazo de la castración y llega, o vamos a llegar, a plantear la posición del padre en el discurso capitalista, lo vamos a ver más adelante, que dice Lacan que es un discurso que forcluye la castración. Y que además este discurso capitalista transforma la relación al goce y el acceso al goce como también el padre de la horda sancionaba, digamos, con su gozar de todos y todas, una prohibición del acceso al goce, regulaba el acceso al goce.

Entonces este es el arco de recorrido, digamos. Las estaciones que recorrimos hasta ahora son: la primera es el padre de la histérica (escritura), que después Freud va a hacer recaer en el padre de la horda primitiva; y después, como ya empezamos a ver, el origen va a empezar a quedar vacío. Es decir no va a haber un padre original, pero a ese vacío del origen Freud va a seguir llamándolo padre. Como función.

Recordemos entonces que el padre de la horda primitiva, que es ese invento freudiano, cuando es asesinado por los hijos se lleva a la tumba su saber sobre el goce; como la gallina de los huevos de oro que cuando se la abre, no hay nada. Es decir que el secreto no termina con la muerte, con el asesinato del padre, sino que es necesario un trabajo de los hijos para retroactivamente hacer funcionar a ese padre como padre simbólico.

Entonces, habíamos empezado a esbozar que no es lo mismo el padre, el nombre del Padre y un padre, ¿no? No es lo mismo “el padre” como el padre de la horda, digamos, como la función, la operatoria real del padre; que “el nombre del Padre” que supone una operatoria simbólica; que “un padre” que es, digamos, una encarnación imaginaria del padre de cada cual.

Esta distinción entre un padre, el padre y el nombre del Padre es esencial para poder entender que así como madre hay una sola, el padre es al menos tres, RSI: el padre real, el nombre del Padre, simbólico y un padre imaginario. Hoy vamos a trabajar fundamentalmente la relación entre el padre, el nombre del Padre y un padre a propósito del fantasma “pegan a un niño”. La próxima vez vamos a trabajar el padre en el origen en “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis” y la siguiente en el Moisés y la segunda parte del año vamos a trabajar Lacan. Vamos a dejar a Freud a principio de julio. Vamos abandonarlo.

Si ustedes tuvieron oportunidad de releer Pegan a un Niño habrán visto, tal vez habrán reparado en algo que llama bastante la atención que es el modo en que Freud se refiere a

las diferencias entre las tres fases de la fantasía, ¿no? Las tres fases de la fantasía están armadas según cuatro términos, está el fantaseador y cuatro términos: la persona fantaseadora, su objeto, el contenido y el significado, nos dice Freud. Es decir, quién es la persona que pega, a quién pega, qué tipo de satisfacción hay ahí y cómo se significa en la estructura lo que allí ocurre. Estas transformaciones de estos términos son las transformaciones de la pulsión. Agente, objeto, verbo y recorrido, ¿no?

Para los que no tuvieron oportunidad de leer o releer el texto, esta es una fantasía que Freud releva en seis de sus analizantes, son fantasías confesadas dice él; es decir, no son el núcleo de la neurosis, no son algo que el analizante va a buscar en análisis, sino que es algo que está al margen, dice, de la neurosis, y que fue obtenida esta fantasía como una confesión. Es decir, es algo que el sujeto más bien quería mantener para sí. Y lo que dice es que esta fantasía tiene tres fases. Va a hablar de la primera y de la tercera que tienen una expresión consciente y de la segunda que no, y a eso vamos a ir. Cuando habla de la primera fase en la temprana infancia, dice que hay algo que permanece indeterminable que es simplemente la comunicación de “pegan a un niño”, ¿no? Cuando preguntan “¿qué más?”, “no sé más, pegan a un niño”. Dice, “el chico pegado nunca es el que fantasea.” O sea el objeto siempre es otro. Estamos con los términos de: la pulsión, el verbo que es pegar; el sujeto, o sea quien pega; el objeto quien es pegado; y la significación que es qué tipo de satisfacción hay en juego. Entonces, “El chico pegado nunca es el que fantasea, es otro, típicamente un hermanito. La fantasía seguramente no es masoquista justamente porque no recae sobre el que fantasea y en cuánto a quién pega no queda claro al comienzo; es un adulto” pero dice: “esa persona adulta indeterminada se vuelve más tarde reconocible de manera clara y unívoca como el padre - entre paréntesis - (de la niña).” Entonces esta aclaración entre paréntesis merece ser leída, ¿no? ¿Por qué aclara? Y fíjense que aclara... si dijera el padre de la niña estaría también perfectamente claro, pero al aclarar entre paréntesis (de la niña) lo que queda es que la persona que pega es el padre, ¿sí? ¿Se entiende esta diferencia? Si Freud hubiera dicho: el que pega es el padre de la niña, es el padre de la niña; pero al decir el que pega es el padre entre paréntesis (de la niña) está diciendo algo distinto o al menos amerita que leamos ahí algo distinto. Entonces, la primera fase de la fantasía de paliza es: el padre pega al niño, el padre.

La segunda fase tiene algo que es bien distinto. La persona que pega sigue siendo la misma, el padre; pero el objeto de ese castigo ya no es otro, sino que es el mismo que

fantasea. “La fantasía se ha teñido de placer en alto grado y el texto ahora es: yo soy azotado por el padre. Tiene entonces un carácter masoquista” Fíjense que Freud dice: Yo soy azotado, pegado por el padre. No dice: yo soy pegado por mi padre. La frase es así (escritura) No la voy a decir en alemán porque no la sé pronunciar, pero “Ich” es el yo, “Vater” es padre; soy, por, pegado. La construcción de la frase es “Yo soy por el padre pegado.”, ¿sí? “Ich werde vom Vater geschlagen”.

En ninguna de las otras formaciones de la fantasía, ni en la primera ni en la tercera etapa aparece el yo. El yo aparece en esta. Entonces, ¿qué lugar le vamos a dar al hecho de que vuelva a aparecer la cuestión de “el padre”? Porque no dice: Yo soy por “mi padre” pegado; por “el padre”. La manera de poder entender esto tiene que ver con lo que construye Freud, porque Freud es muy claro al decir que esta fase nunca tuvo existencia real. Es decir que no es que existió esta fase de construcción de la fantasía “yo soy pegado por el padre”, sino que es de una necesidad lógica para poder explicar el pasaje de la primera fase a la tercera fase. ¿Por qué? ¿Cuál es el pasaje? En la primera fase hay un adulto indeterminado que pega a un niño, posiblemente hermanito pero indeterminado, sin ningún tipo de satisfacción masoquista ni sádica. Es decir, no se trata de una fantasía sexual, es el recuerdo de algo que posiblemente haya ocurrido. Ni siquiera es necesario que haya ocurrido, pero puede ser que se recuerde que haya ocurrido. Por ejemplo que en el jardín de infantes la maestra le pegue a otro chico, supongamos. La tercera fase ya es de otra naturaleza porque es una fantasía en donde nuevamente un niño es pegado, puede ser un niño, puede ser un animal, puede ser otra persona, puede no ser pegado, puede ser humillado, puede ser sancionado; puede ser el padre, maestro, tutor o encargado, digamos, por los sustitutos.

Oyente: El boletín

Por eso, padre, tutor o encargado, los subrogados del padre, diría Freud. Pero esta fantasía se acompaña ahora de calentura, digamos, ¿no? De excitación sexual. Entonces la pregunta de Freud es como se transforma este recuerdo de la primera infancia, recuerdo puro, digamos, inocente ¿cómo se transforma en una fantasía erótica? Entonces hace falta un nexo, el nexo es esta segunda etapa, segunda fase que Freud construye. Una construcción. Entonces lo que va a decir, y no es la primera vez que Freud tematiza que la pubertad, es decir, la entrada en juego de un nuevo empuje

pulsional y la declinación del complejo de Edipo, produce al menos dos cuestiones: una es la constitución del superyó y otra es la sexualización de ciertos recuerdos. Ustedes recuerdan el caso de Ema que cuando iba a la tienda no quería entrar porque se iban a reír por sus vestidos, esta escena en verdad era segunda respecto de una anterior que ella sexualiza posteriormente, retroactivamente. Esto da la razón a por qué los chicos, las chicas cuando son, voy a usar el término de hoy en día, abusados en la infancia no lo dicen y después se sienten culpables de no haberlo dicho, pero se sienten culpables una vez que sexualizan el evento. Porque en su momento no tenía ninguna connotación sexual. Entonces aquí ocurre algo por el estilo. Esta fantasía, esta construcción que nunca tuvo existencia real, para Freud tiene que ver con las transformaciones que ocurren con la declinación del complejo de Edipo. Dice así: “En la fantasía de la época del amor incestuosos” o sea plenamente edípico “...el padre...” otra vez pone el y entre paréntesis (el padre) “...me ama sólo a mí, no al otro niño pues a aquel le pega. La consciencia de culpa no sabe hallar castigo más duro que la inversión de este triunfo. No te ama pues te pega.” ¿Sí? La inversión no es otra cosa que un término del destino pulsional, la transformación en lo contrario y la vuelta contra la propia persona. “Entonces la fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre, pasaría a ser la expresión directa de la consciencia de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre”. Es decir, la frase de la cultura popular es “porque te quiero te aporreo.” Entonces porque yo quise que el padre me amara y que castigue al otro, ahora esto vuelve sobre mí bajo la forma de un castigo sobre mí. “Así pues la fantasía ha devenido masoquista.” Es decir lo que antes no tenía expresión sexual o en todo caso era sádica ahora devino masoquista. “Por lo que yo sé...” agrega Freud “...siempre es así, en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo” Un poco más tarde va a decir otra cosa respecto del problema económico del masoquismo, pero acá está planteando: ante esa satisfacción sádica de que el padre pega a otro, la consciencia de culpa vuelve la violencia sobre él mismo. “Pero este no es el contenido íntegro del masoquismo” nos dice. “La consciencia de culpa no puede haber conquistado sola este asunto. La moción de amor tiene que haber tenido una parte en ello.” Recuerdan ustedes que el superyó como consciencia de culpa es la relibidización de los vínculos con los padres, es por amor que se gesta el superyó, es por amor al padre que habría satisfacción en que el padre pegue a otro. Entonces está el amor ligado al castigo.

Entonces va a terminar planteando que hay dos cuestiones a considerar en esta segunda etapa de la fantasía, en esta construcción lógica y que es, por un lado, una regresión a la organización pre genital, sádico anal de la vida sexual. Es decir que el hecho de hacerse pegar o de ser pegado por el padre como fantasía es una fantasía regresiva a la fase anal, ¿sí? Y dice: “Cuando la represión afecta la organización genital recién alcanzada...” y sigue diciendo, entonces tenemos regresión y represión. Lo que es regresión es el carácter sádico masoquista de la fantasía y lo que está reprimido es el amor al padre. Entonces, “el padre me ama” es el sentido genital, por medio de la regresión se transforma en “el padre me pega”, “soy azotado por el padre”. Entonces el ser azotado es una conjunción de consciencia de culpa y de erotismo. ¿Sí? Hasta ahí la construcción de Freud. ¿La han seguido? Bien.

¿Qué nos importa de todo esto? Soy pegado es lo que estaría en la consciencia; y soy amado es lo que está reprimido, ¿sí? (Fórmula) Para ponerlo en términos del modo en que Lacan trabaja los significantes, ¿no? Lo que está reprimido está bajo la barra y lo que está consciente está sobre la barra. “Soy pegado” corresponde a la regresión. Y “soy amado” corresponde a la represión. Sería como la vía de constitución de síntomas. Por vía regresiva aparece algo en la consciencia y lo reprimido no aparece en la consciencia. Ahora bien, como Freud no dice “soy pegado por **mi** padre” sino “soy pegado por *el* padre”, podríamos poner que aquí lo que tenemos es el padre, ¿sí?, el padre que pega. Es el padre que pega en la primera fase, en la segunda y en la tercera. Pero en relación al ser amado, ahí es “mi padre”. Vamos a decirlo de esta manera: el padre podríamos subsumirlo en Dios Padre que no tiene nombre. Cuando Moisés le pregunta: “¿Quién sos?” él dice: “Soy el que soy” o “el que es” o “el que seré”, no importa las versiones de traducción, no tiene nombre. No tiene nombre no quiere decir que su nombre es impronunciable, que es difícil de pronunciar. No es posible nombrarlo porque es una función que como tal no tiene nombre. Agujero, podemos decir. Es más, el padre no tiene nombre porque es el padre el que nombra. Es el padre el que puede nombrar: yo, cuando alguien dice “yo soy pegado por”... es porque yo en el ser pegado soy nombrado como hijo. Es decir, volvemos a encontrar en Freud de una manera mucho más trabajada al padre en el origen como “el padre” pero ya innombrable. No es ni el padre de la histérica ni el padre de Tótem y Tabú, sino que el padre es acá inconsciente. ¿Por qué inconsciente? Porque es una fase que Freud construye que nunca ha tenido existencia real. Mientras que “mi padre” está del lado de la filiación. Podríamos decir

así, que el fantasma “pegan a un niño” condensa por un lado el ser nombrado como hijo por el padre y recibir en ese mismo gesto, por así decir, el amor de un padre.

Oyente: (inaudible)

Sí, claro. Acá estaría condensado lo que es hacerse hijo de un padre por el hecho de ser castigado, es decir, el padre; y a la vez hacerse hijo de un padre por el lado de la filiación, por ser amado.

Oyente: ¿Ese es el imaginario?

Claro. Es decir, donde estamos nuevamente es en la cuestión del origen. Ya no es el origen un padre que pega, un padre perverso, un padre que seduce, no es el padre de la horda; sino que es un padre construido en el fantasma. Va al mismo lugar. Pero fíjense que esta manera de plantear el fantasma “pegan a un niño” condensa las tres dimensiones del padre. Condensa el padre real, es el padre. Condensa el padre imaginario que es aquel que cada uno tiene, tiene por amar y por ser amado, pero en una operación que es regresión y represión, de sustitución, es decir, entra el padre simbólico que es el nombre del Padre. Por la operación de sustitución. ¿Se entiende? El nombre del Padre - esto lo vamos a trabajar cuando veamos la metáfora del nombre del Padre- pero el nombre del Padre lo que hace es permitir que un significante sustituya a otro. Entonces que ser pegado sustituye a ser amado es una operación simbólica. Entonces, una operación simbólica, ahí tenemos el nombre del Padre, reprimido el padre imaginario y como padre gozador si se quiere el padre real. Tenemos las tres dimensiones del padre.

Oyente: Pero hay algo que me perdí, perdón. ¿En el fantasma se condensan los tres registros?

Sí, podríamos decir. Es esta lectura sobre...

Oyente: Del nombre del Padre.

No. Del padre. Las tres dimensiones del padre, la real, digamos el que pega, el padre... digamos las formas que Freud le fue dando al padre real...

Oyente:... las declinaciones del padre

Sí. Claro, al simbólico que está en ejercicio porque está la sustitución, digamos, el fantasma es neurótico y el imaginario que es el de la filiación, el padre de cada cual, no el que nombra sino el que da, el que da el apellido, el que da los emblemas, el que a cada uno le tocó, digamos.

Entonces el padre imaginario es el padre que está en la serie de la familia, digamos, ¿no?, el padre que es hijo de, que es hijo de, que es hijo de; es decir que está en una serie. En cambio el padre real no está en ninguna serie, es una función, es innombrable porque no está en ninguna serie, si se lo pudiera nombrar ya no sería el primero. El primero es innombrable porque es el punto cero de la serie, pero como punto cero entonces no está encarnado; que es la dificultad que tiene Freud, la de la encarnación del grado cero, el punto cero de la función cuando escribe Tótem y Tabú. Porque Freud en Tótem y Tabú lo que pretende no es hacer un mito. Para Freud el mito no es Tótem y Tabú, el mito son las pulsiones para Freud, ¿no? Nuestra mitología son las pulsiones. Él pretende hacer una construcción históricamente verídica. Él toma la horda primitiva, la comida totémica y el asesinato del padre y junta todo esto para plantear un primer padre que goza de todas. Ahora la cuestión es: si goza de todas, incluso goza de su mujer, esa mujer, ¿no tuvo padre? Porque si tuvo padre, entonces no es el primero. Que es distinto plantear que es el primero si su mujer ha tenido un padre. Si su mujer ha tenido un padre no es el primero. Entonces...

Oyente: No hay su mujer (inaudible) (Risas). No es "su" mujer.

Entonces, forcluye a su madre en todas o no tuvo madre. ¿Sí? ¿Se entiende? O excluye a su madre de todas, entonces ya hubo exclusión, ya hubo prohibición o no la excluye y entonces priva al padre, está en el terreno edípico de una o de otra manera. Ese es el problema de Tótem y Tabú. Entonces necesita después dejar vacante ese lugar. Ese que le dice que no a la castración no es ningún ser viviente. Es decir, no es un hablante. Para

retomar la cuestión de que el mito del orangután es que es un orangután, es decir que no habla. No habla.

Oyente: El mito va en lugar de la lógica, se escribe función.

Por eso, claro. Entonces esta que... porque para mí es importante distinguir que Freud no dice que es un mito, incluso cuando plantea que los chicos, los niños reproducen en su vida, la historia. No la estructura, la historia. Estamos antes de “Más allá del principio del placer”. Antes de Más Allá. Todavía no tiene Freud esta noción de que el regreso es el regreso a un punto que deja el origen afuera. Todavía está pensando que hay un origen en 1913. En el diecinueve, en Pegan a un Niño, ya el origen está en otro lado porque necesita construirlo a partir de algo que nunca tuvo existencia real. En Tótem y Tabú, Freud lo plantea como que ha tenido existencia real. En Pegan a un Niño, no. El padre de la segunda fase no tuvo existencia real, tiene una existencia lógica. O sea, vuelve a toparse con el mismo problema con el que se topó con los padres de las histéricas. ¿Es verdad que todos los padres de las histéricas son perversos? ¿Es verdad, ocurrió realmente que hubo un padre que gozaba de todas y todos? En esta tercera vuelta, por decirle así, ya lo que le llama “el padre” se distingue de “un padre”, es decir el padre no tiene existencia real. Es una operación. Una operación del sujeto. Podría no hacerla. Entonces, ¿cómo se dirige alguien al padre? Alguien podría dirigirse... si tomamos lo que charlábamos hace un rato en la presentación de Mónica. Es un analizante que hacía mucho que no veía al padre y quiere dirigirse al padre, a ver cómo es el padre y no sabe en qué idioma hablarle. En ese caso se trataba de que había dos lenguas en juego, pero cuando alguien busca dirigirse al padre ¿en qué lengua se habla? ¿Con qué lengua uno se dirige a “el padre”? Es inconsciente. Es decir que hay algo que queda necesariamente reprimido del origen, es decir del padre. Yo no sé quién es mi padre, es la formulación acabadamente correcta, es imposible saberlo, plenamente. Uno puede saber qué rasgos tenía o tiene, o uno puede saber qué le gusta, qué no le gusta, cómo me pegó, cómo me amó, pero quién es el padre, no. ¿Quién es el padre? ¿Cómo saberlo? Digo, no el padre de la biología.

Oyente: ¿Y el padre simbólico sería ahí, estaría como en la barra? ¿Sería también una función, la operación es el plano simbólico?

La operación de sustitución metafórica. Porque ¿dónde ubicamos al padre simbólico?
¿Quién es el padre simbólico?

Oyente: El imaginario también es una operación... los tres porque el imaginario es la versión que vos tenés, tampoco es el señor este que es mi papá, digamos.

Claro, cuando trabajemos las clases del Seminario de Lacan, el Seminario 5, donde habla del padre del complejo de Edipo, él va a decir algo que en la clínica se escucha mucho, que es que una cosa es el padre como normativizante y otra cosa es la normalidad del padre. Una cosa es su eficacia simbólica en el complejo de Edipo y otra cosa es la vida de esa persona. Muchas veces ocurre escuchar en los análisis que cuando muere el padre de un analizante, el analizante ahí se entera de muchas cosas de la vida del padre y de tanta gente que lo admiró, cuando en la casa no lo admiraba nadie, ¿no? Como que la vida social del padre no tiene nada que ver con su función en el complejo.

Oyente: Big Fish, una película, que el padre era un tipo que en la casa era muy infeliz y todo... y tenía un mundo, en el velatorio aparecen los primos, un mundo... los zapatos colgando y era feliz. Se encuentra con que ese padre que parecía un infeliz, un mitómano, tenía un mundo donde realmente era considerado.

Sí, eso no se transmite. Justamente eso no forma parte de la transmisión.

Oyente: Tengo algunas cuestiones... La primera es la cuestión del saber, ¿no? Ese saber sobre el goce que el padre de la horda se lleva con él. Pensaba si ese saber se lo lleva con él o es un saber que viene de la tumba, que hace pensar que se lo llevó con él. La pregunta por el saber del goce es a los huesos, digamos. El padre muerto, se instala esa pregunta y desde ahí se hace la proposición de que se llegó a algo con él. La otra es que me llamó la atención para pensar la diferencia entre las declinaciones que se van dando entre ser amado y ser odiado o pegado en el fantasma en Pegan a un Niño y la diferencia con el mecanismo paranoico, que también el mecanismo paranoico dice, yo lo amo, entonces él me odia.

Claro, los destinos de la pulsión. La gramática de la pulsión.

Oyente: Sí, pero acá hay otro embrague para esto, me parece que puede operarse de otra manera, me parece, que la sustitución.

Sí, sobre todo que uno de los términos queda reprimido.

Oyente: Yo dije que era un mito el padre de la horda primitiva. Y efectivamente Freud no dice que es un mito. Porque ahora estaba pensando los pasos que da Freud, digamos, que me parece que vos intentás seguir por ese lado, porque todos los problemas que tiene Tótem y Tabú tienen mucho que ver con que todavía no escribió “Moisés y la religión monoteísta”. Me parece, porque escribiría otro texto si ya hubiera tenido todos los problemas que resuelve, digamos así en “Moisés y la religión monoteísta”. ¿No? Que es sobre el uno y tres, lo simbólico, el problema del superyó, del goce, de la historia, de la ciencia, es inmenso ese texto, ¿no? Ahora, es Lacan el que dice que es un mito y ¿por qué? Porque, se me ocurre decirlo así, porque efectivamente como se trata de lo real tiene que ver con la lógica, entonces lo escribe en función de “existe al menos uno que dice que no a la castración” Lo escribe en las fórmulas de la sexuación. Lo que sería la escritura ahí de lo real, llamamos padre, lo que pasa que llamar padre y lo real me parece que no va, porque uno dice padre y empieza a significar algo. Si esa es la escritura del inconsciente en lo real o del padre en lo real y eso lo ponemos en el origen que no lo hay, el mito es lo que viene a recubrir la inexistencia del origen. Entonces es una especie de cuento, Lacan pone el mito del lado de la palabra, a diferencia de la escritura, me parece que está en juego la palabra y la escritura. Como hay de la escritura que no se puede decir, entonces el mito, ¿no? Como que el mito no es algo inocente en el punto en donde es nada más que producir un cuento, una significación, sino que da cuenta de algo que no puede decirse pero sí escribirse, no sencillamente no decirse, sino que tiene una escritura pero que no podría dicha escritura desplegarse (¿?) la palabra, es decir, mito tiene que ver con la palabra, no sólo con el cuento, digamos. ¿Se pudo seguir?

Freud no había leído a Lévi- Strauss. No tenía posibilidad de plantearse la función estructural de mito, de la estructura, es decir, de aquello que en las palabras se repite

como idéntico y como diferente, entonces el mito en las distintas formulaciones -es lo que dice Lévi -Strauss, resumo mal y muy rápido - hay algo que se mantiene constante que es cierta verdad que no puede decirse sino de esa manera. Bueno, el mito escribe esas vueltas sobre una verdad y la verdad es que no hay verdad sobre el origen. No hay origen, entonces donde no hay origen uno tiende a poner un mito. Entonces el mito cubre la falta...

Oyente: Claro, como que daría lo mismo, qué sé yo, el Big Bang, la explosión, algo así, no sabemos.

Claro, no sabemos

Oyente: Esto de dirigirse al padre que es necesariamente reprimido pareciera como que...agarrando las resonancias que vos vas trayendo en relación al final del seminario, de la posverdad, pareciera que no necesariamente queda reprimido, a veces parece que hay un montaje de la verdad que pareciera que uno podría poner algo en una urna y dirigirse al padre, ¿no?

Claro, pensándolo con la posverdad hay que darle una vueltita todavía para... por lo menos como yo lo voy pensando, qué relación tiene la posverdad con el discurso, es ahí el horizonte, ¿no? ¿Qué lugar tiene la posverdad? Porque en los discursos uno de los lugares es el lugar de la verdad. La pregunta es si el lugar de la verdad se ha transformado en este último tiempo en el lugar de la posverdad, pero a eso vamos a llegar.

Yo pienso que el padre al que uno no puede dirigirse porque no tiene existencia real es el que aparece en el sueño "Padre no ves que ardo", ¿no? a mi entender como Lacan lo trabaja que dice: ese encuentro entre padre e hijo sólo puede encontrarse en el más allá. Es decir en ninguna vida sensible. Entonces, no es el padre muerto es el padre que no tiene existencia real. Ese "padre, no ves que ardo" ¿a quién se lo dirige?

Oyente: En Freud hay algún tratamiento del mito en sí. Digo, por ahí con Tótem y Tabú pretendía hacer una verdad histórica con eso, pero en otra partes me parece que lo filogenético es como una especie de mito dentro de la obra feudiana ¿no?, no sé, en

Tótem y Tabú quiso encontrar una verdad histórica a lo que estaba planteando, pero complejo de Edipo es un mito.

Es una tragedia que él eleva a la categoría de complejo, él no dice “mito de Edipo”, el complejo de Edipo. No sé, a mí me gusta sostener esta posición de Freud o esta lectura de la posición de Freud como un científico que se encontró con que la ciencia no le alcanzaba. Entonces fue intentando, intentando, intentó con el Proyecto, intentó con Tótem y Tabú, intentó y después bueno, se encuentra con que hay algo que él tiene que aportar para la ciencia que es la castración, pero se encontró a su pesar con eso.

Oyente: O sea que en Tótem y Tabú hay una pretensión de verdad histórica.

Sí. Por eso es el cuestionamiento al texto, porque si Freud hubiera dicho: esto es un mito... si hubiera dicho: esto nunca tuvo existencia real, es una construcción como dice en Pegan a un Niño, sería otra historia.

Oyente: ¿Pero en Moisés también no hay esa reflexión?

Oyente: En Moisés, ahora me estaba acordando dice: verdad histórica, verdad material. (Inaudible) tengo ese problema porque sigue tirando de ese hilo.

Y además dice: ¿y si fuera egipcio? No lo afirma.

Oyente: Pero me parece que esta vacilación hay en Freud, está ese tironeo.

Bueno, la semana que viene sigue Cecilia con la sexuación y sus fórmulas.